

Sobre las casas de atrio o/y peristilo

Intervención arqueológica realizada en el nº 19 de la calle Suárez Somonte (Mérida)

MIGUEL ALBA CALZADO
miguelalba@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 7024.

Fecha de Intervención: 9 de enero a 20 de febrero de 2004.

Ubicación del solar: 0S-100-19.

Promotor: autopromoción.

Dimensiones del solar: la excavación posee unos 24 m² en total.

Cronología: romana (I-IV), tardoantigua (V-VII), medieval islámica (X-XI).

Usos del espacio: doméstico y tierra de labor.

Palabras claves: intramuros, *domus*, vivienda visigoda, casa islámica, vivienda tradicional.

Equipo de trabajo: operarios: José M^a Pulido (encargado), Emilio Tercero, F. Pulido, Juan García; dibujante: Valentín Mateos; topógrafo: Javier Pacheco; arqueólogo: Miguel Alba.

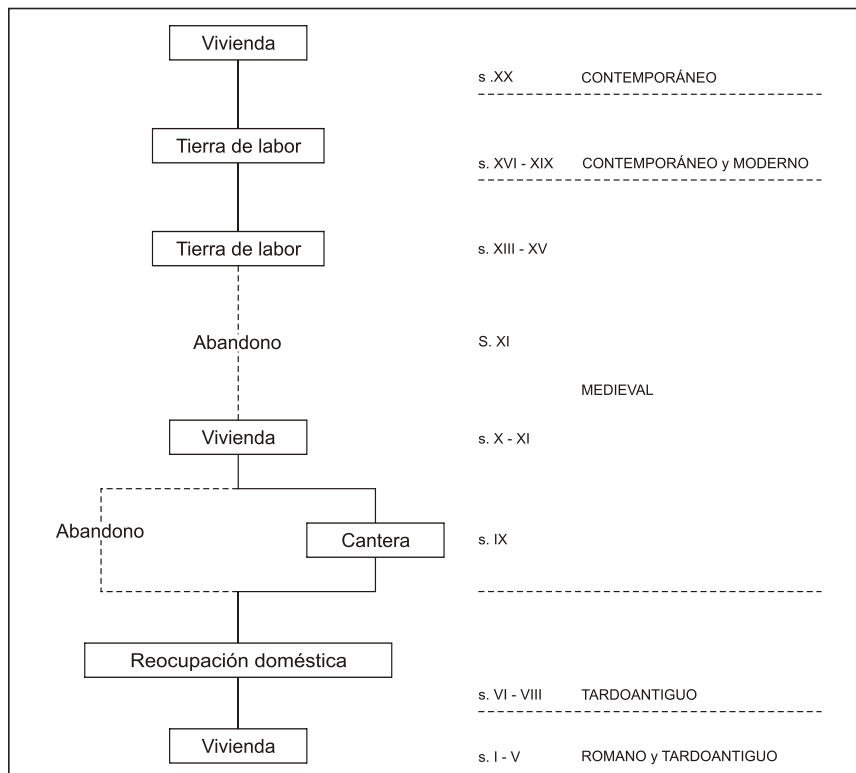


DIAGRAMA OCUPACIONAL



INTRODUCCIÓN

A comienzos de año de 2004 se llevó a cabo una excavación selectiva en una casa ubicada en zona II, que iba a ser rehabilitada y ampliada al fondo. El núcleo original del inmueble se respetaba y solo se procedía al derribo de unos añadidos traseros donde se iba a edificar una ampliación con dos alturas conectadas a la parte respetada, consistente en una casa de corredor central con dos habitaciones abovedadas a cada lado.

En la parte de nueva obra el proyecto arquitectónico proponía la inclusión de una losa para que no hubiese afección a los restos arqueológicos que, previsiblemente, habrían de aparecer en el lugar. No obstante, esta solución no exime la intervención arqueológica. Puesto que por entonces el Consorcio estaba desbordado de trabajo (las labores eran un servicio gratuito, pero había que aguardar el turno según una lista de inscritos por orden de solicitud) se decidió abrir un corte lo suficientemente amplio como para recabar información sobre la evolución ocupacional del solar y hacer el seguimiento de la superficie rebajada para incluir la citada losa. Por el acuerdo alcanzado, el Consorcio participaría con el equipo técnico, mientras los operarios serían de dos a cuatro ocupados simultáneamente en los trabajos de rehabilitación de la casa antigua. Como ya ocurriera en otros casos, mediante una formación continua y práctica, los trabajadores comenzaron la excavación siendo peones de albañilería y la terminaron como operarios de arqueología, lo que en mucho contribuyó la colaboración y ejemplo del encargado de la obra, José M^a Pulido.

En la documentación fue incluida la vivienda objeto de la reforma, por lo que una tercera parte de las fichas de registro están dedicadas a su lectura. La cata se inició con un corte de 5 m de lado y 3 de ancho, pero al profundizar, ampliamos la excavación 3 x 3 m en un extremo, lo que explica la forma de “L” resultante.

Las excavaciones que se han efectuado en el eje este-oeste de manzanas del urbanismo fundacional (fig. 1), han documentado grandes casas o indicios de que lo

fueron en época romana (Villalba n^o intervención 9001, en la actual sede de la obra social de la Caja de Ahorros de Badajoz –punto “a” en el plano de situación-; Chamizo 2006, punto “b”; Palma 2005 punto “c”, Alba 2006, punto “d”) algunas suntuosamente decoradas (Ayerbe 1999, punto “e”; Barrientos 2000, punto “f”; Méndez 2004, punto “g”), marcados en el plano de situación respectivamente. La muralla medieval (o su foso) fue buscada infructuosamente en la plaza de Santo Domingo (Alba 2006, punto “d”) y ya ha sido localizada en el conventual que da nombre a la plaza (Feijoo, n^o de intervención 4002, punto “h”).

Los restos romanos se localizaron a 2,5 m de profundidad (fig. 2) y pese a la notable potencia, se registró una escasa superposición de estructuras (fig. 3) limitada a unos muros de época medieval islámica sobre los restos de una casa romana. En total se iden-



FIGURA 2

Panorámica de la excavación.



tificaron 101 unidades estratigráficas, englobadas más de la mitad en 9 actividades.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La primera vivienda contemporánea (A 1) tenía un ancho pasillo central que articulaba el inmueble con dos estancias cuadrangulares y abovedadas a cada lado (dos en fachada y otras dos en la trasera), conectadas en profundidad por un ancho pasillo en el medio. La cocina se situaba en la parte de atrás. El acceso al corral se hacía por una puerta falsa localizada en un extremo de la fachada y al doblado se subía por una escalera interior emplazada en la cocina-comedor. Las dos terceras partes del solar eran patio y corral pavimentado con cantos de río en la zona aledaña a la vivienda, con un huerto a un

lado y al fondo e izquierda, una zahúrda, una cuadra, pajar, gallinero, leñera y otros cobertizos. Como ya se ha apuntado, la excavación se realizó en la zona que originalmente fue parte del corral (fig. 4).

La casa que ha llegado hasta nosotros fue dividida en dos propiedades independientes (fig. 5): una (A 2), conservó la planta baja de la vivienda original y, longitudinalmente, segregó la mayor parte del patio y el corral, realizando una ampliación de nuevas dependencias en la parte trasera, dedicadas a comedor, cocina, lavadero, aseo y bodega. La otra (A 3), se creó al convertir el doblado en una planta alta habitable con acceso desde la calle por la citada puerta falsa a la que se le introdujo un cuerpo de escalera. Aunque esta casa ocupaba la primera planta, le

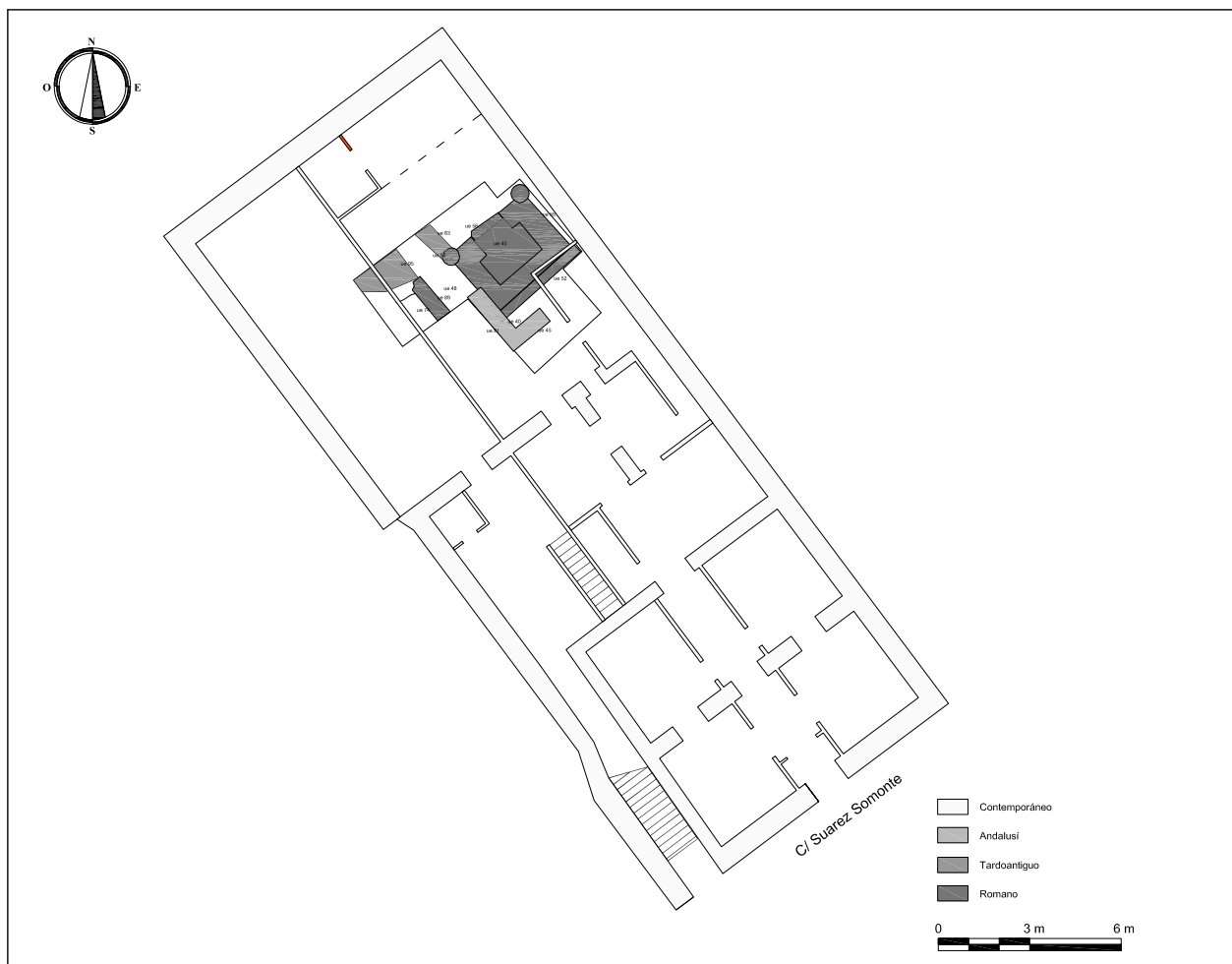


FIGURA 3

Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.



FIGURA 4

Vista general con la casa de pasillo central al fondo.

correspondía también una parte del antiguo patio y corral. Desde la parte de atrás de la vivienda de la primera planta se bajaba al patio por una escalera de fábrica emplazada al aire libre. El patio estaba cercado por paredes sin techar, con una pequeña letrina en un ángulo y, entre otros usos del espacio, los dedicados a lavadero y tendedero. Una puerta en el patio daba paso a un huerto con frutales hasta el fondo del solar. Los indicios apuntan a que se conservó la zahurda aunque debió cambiar de función con el paso del tiempo.

La vivienda de la planta inferior se amplió hacia el fondo, como ya se ha apuntado, a costa de ocupar el espacio original dedicado a patio, que es desplazado hacia atrás en sustitución del corral. En la trasera hay cobertizos, un trastero y todo el suelo está pavimentado con cemento. Entre otras reformas incorpora-

das posteriormente está la de hacer una despensa anexa a la cocina (A 5) y convertir el aseo en un cuarto de baño más amplio (A 4).

La última reforma importante que se produce en nuestro tiempo da una doble altura a toda la ampliación trasera de la fase segunda (de manera que la vivienda del piso alto duplica su superficie) y se extiende la parte edificada hacia el fondo, ocupando parte de lo que originalmente fuera corral quedando la restante como patio a cielo abierto unificado a la propiedad de la planta baja. Así pues, la nueva obra contempla la creación de dos viviendas más amplias y solo la planta inferior disfruta de patio.

La excavación se centra en la parte ocupada de la segunda etapa en la que se practica un rebaje de 1 m para meter una losa de hormigón. Se hace el seguimiento de la zanja que sustituye la salida de agua por el pasillo central y, puesto que la nueva obra no tiene incidencia en el subsuelo (salvo la de introducir la losa) abrimos una cata con forma de "L" de 5 m de lado mayor y 3 del menor que, con una ampliación posterior, sumó una superficie total de 24 m² en la que profundizamos hasta alcanzar los niveles romanos.

Tras retirar el suelo de cemento de 2 cm de grosor (ue 0), un aporte reciente para nivelación (ue 31) y un pavimento de cantos rodados (ue 32), se excavó un potente nivel de 80 cm de tierra oscura, orgánica y sin apenas piedras que evidencia haber sido fértil tierra de cultivo (ue 34). Por debajo aparecieron dos sillares alineados, que pudieran ser los restos de una pared de 60 cm de grosor (ue 35), sin cimentación, con dirección este-oeste, si bien, por las limitaciones de espacio, no podemos asegurar si pertenecen a una tapia, al muro de una vivienda de la que se llevaron sus piedras menos pesadas dejando aquí los sillares (ue 39) o si es una mera alineación de bloques apartados para ser reutilizados. Los sillares están asociados a la superficie de tránsito ue 36, compacta y de color pardo.

Al comenzar a picar el nivel que se detectaba por la solución de continuidad, se documentó un nivel de



cascoes de 35 cm donde es más grueso, con abundante teja curva fragmentada (ue 37) y restos de adobes y niveles de carbón y ceniza en algunos puntos. Este contexto de destrucción se extiende por toda la excavación y continúa más allá de los perfiles (fig. 6). La estratigrafía indicaba una superposición de niveles inclinados con diferente composición pero pertenecientes al tapial y adobes de tierra limosa caídos de una vivienda; así la superficie ue 42 anunciaba un cambio sin apenas tejas y con tierra parduzca (ue 43) superpuesta a un nivel de tránsito (ue 41) bien delimitado por carbonces (ue 44). El suelo se asocia a los restos de un muro (ue 40) con piezas reutilizadas de cantería que dan solidez a los paños de mampostería y se apoya directamente sobre las estructuras romanas. El muro

está cortado por una fosa (ue 38) de la que se extrajo piedra de su fábrica.

El muro tiene 60 cm de ancho y más de 4 m de longitud (continúa más allá del perfil de la excavación) es de mampostería unida con tierra con sillares a tramos (fig. 7). Uno de los pies derechos es un fuste de granito de fábrica romana reutilizado (fig. 8). A diferencia de otros muros islámicos, posee una cimentación profunda de unos 80 cm. Entre las piezas de la mampostería hay tres relieves de mármol romano (fig. 9) que pudieran proceder del Foro (y no de la casa romana que más adelante describiremos), un quicio, una basa y una moldura ornamental. Por los materiales hallados y el tipo de fábrica del muro, el contexto

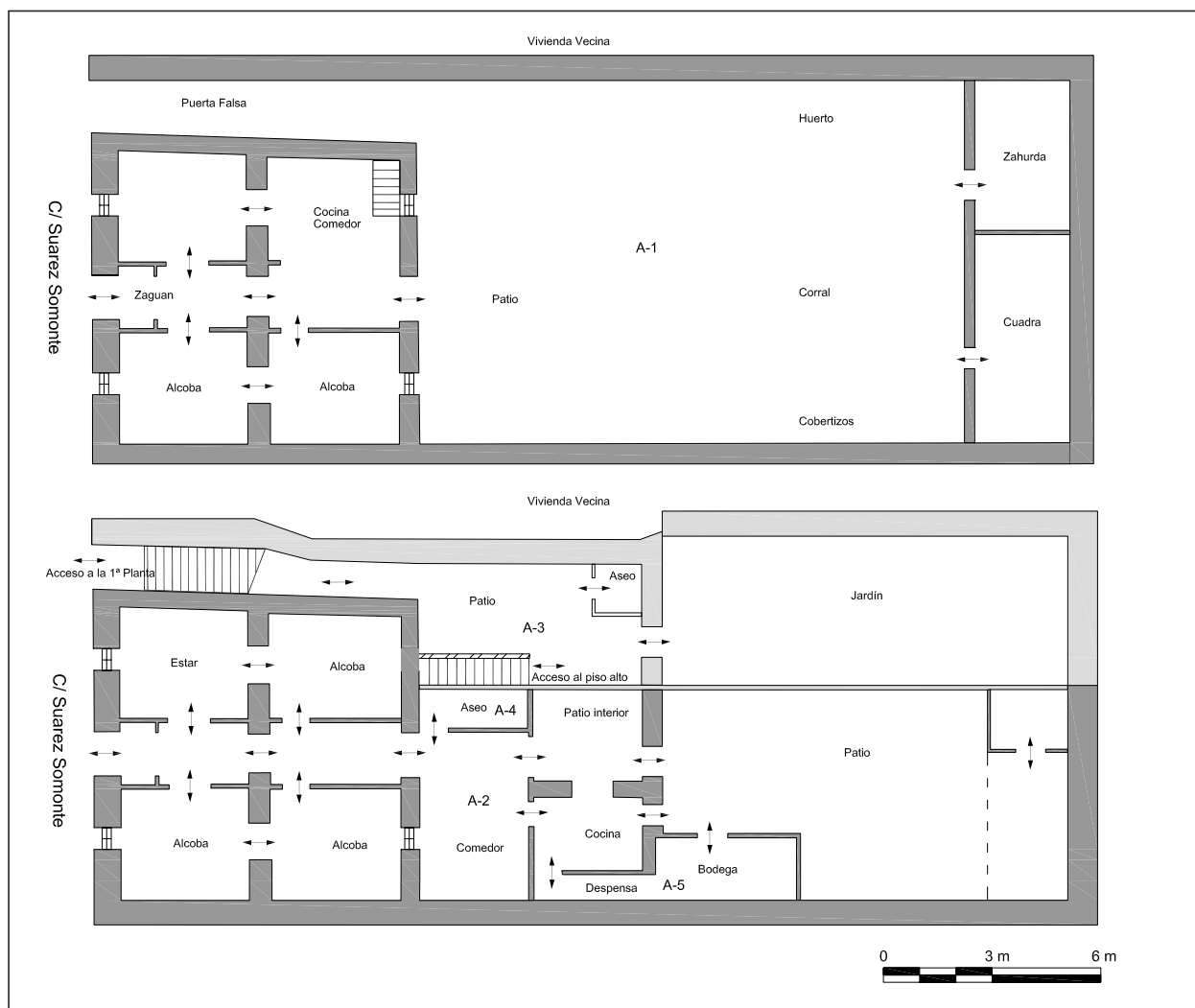


FIGURA 5

Planta original de la casa y su posterior división (s. XX).



FIGURA 6

En el perfil se advierte un cambio de tonalidad (adobes y tejas) que indica el nivel de amortización de una casa islámica (s. XI) cuando no emergía ninguna estructura romana.

doméstico califal fue amortizado por incendio en el siglo XI.

En suma, en el nivel de abandono distinguimos varias unidades estratigráficas según contengan más carbón, tapial o teja curva (ue 37, 42, 43). La unidad estratigráfica 42 tiene unos 3 cm de grosor y contiene restos de paja carbonizada, indicios claros de un incendio, no de una hoguera, confirmado por su extensión. El nivel cubre a otro parduzco (ue 43) de adobes caídos y color claro. El contexto de derribo cubre a una superficie (ue 44), uniforme y con abundantes indicios de haber sido quemada, que fue el pavimento de tierra batida del inmueble islámico.

Por debajo de esta superficie de uso hay un estrato de tierra más oscura (ue 45), abundantes piedras y fragmentos de *tegulae*, que se extiende por todo el corte y contiene también restos óseos de animal (incluido un trozo de cornamenta de ciervo y huesos grandes de herbívoros) y carbones. Su potencia se aproxima a 1 m de media y se adosa a los restos de estructuras romanas que a continuación describiremos.

Los restos romanos pertenecen a un atrio (fig. 10 y 11), sostenido por fustes de granito (A 9) de 50 cm de diámetro y 1,26 m de alto, del que permanecía in situ una pieza y la impronta de otra (ue 70). La distancia entre las columnas es de 3 m. Las columnas estaban enlucidas (ue 47) y carecían de basa, cimentándose sobre bloques de granito (ue 90) de 42 cm de

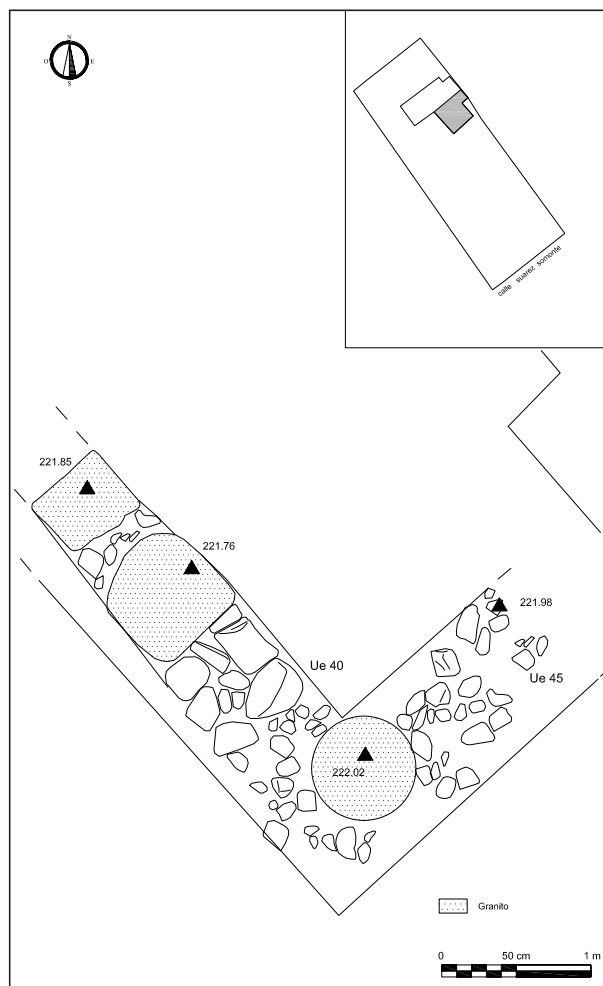


FIGURA 7

Muro con pies derechos, de una vivienda islámica (s. X-XI).

altura (fig. 12). En relación al diámetro del tambor, la columna se montaría con tres piezas, más un capitel (dórico toscano) según se ha documentado en Morería. La excavación puntual de esta cimentación facilitó tres fragmentos de sigillata itálica que nos orienta sobre la fecha temprana de la ejecución de la obra. El fuste conservaba una capa de revoco de cal de 3 cm que a su vez cubría a otra con restos de pintura azul (ue 50). A esta columna del atrio se le practicó una incisión cuadrangular de 13 x 15 cm (ue 79) posiblemente para sujetar un cancel de mediana altura que cerrase el espacio entre columnas.

Posteriormente había sido sustituido este cierre perimetral por unos muretes anchos surcados en su eje por un canal abierto (fig. 13) impermeabilizado



**FIGURA 8**

Fábrica del muro medieval (s. X-XI) con pies derechos y tramos de mampostería.

con *signinum* (A 6). Esta canalización alzada con vaso de 30 cm de ancho y 70 cm de profundidad, también puede considerarse un pequeño estanque elevado de 3 m de longitud en cada lado, 74 cm de ancho y 82 cm de altura (fig. 14). En el tramo central cuenta con una pileta (A 7) cerrada por dos piezas de mármol de 1,5 cm de grosor, con orificios de desagüe de 7 cm de diámetro y el fondo de pizarra con media caña de *signinum* (fig. 15). Las medidas de la pileta son 66 cm de longitud, 37 cm de ancho y 52 de profundidad. Este compartimiento podía mantenerse seco aunque las canalizaciones estuviesen llenas de agua (y viceversa).

**FIGURA 10**
Atrio.**FIGURA 9**

Fragmentos de mármol de posible procedencia del Foro.

El canal alzado, que es el primero que se documenta de esta naturaleza en Mérida, lleno de agua pudo haber servido para refrescar el interior de la citada pileta (a través del mármol) y transmitirlo a lo que se hubiese introducido en ella, es decir, el compartimiento cerrado por placas de mármol pudo haber sido una fresquera para conservar alimentos o enfriar bebidas. Es improbable que se utilizase para una función higiénica (el citado muro que cierra un lado del patio se interpone entre la pileta y el corredor, es decir, hay que entrar en el patio para acceder a la pileta) y no parece un elemento meramente ornamental por su poca visibilidad y situarse descentrado.

Aquí, en el lado de la pileta, una pared de 33 cm de ancho (ue 49) sustituyó a los dos fustes del patio para ampliar una habitación hasta el límite del atrio (fig. 11). La pared fue construida con sillares de módulo inferior al habitual (62 cm de largo, 30 de ancho y 40 cm de alto) y unión con abundante argamasa de cal y arena. La canalización alzada del peristilo se adosa a

este muro, que consideramos romano bajo-imperial, y para evitar humedades interpone la pared de ladrillos del estanque (de 10 cm de ancho) impermeabilizado con el revestimiento de 3 cm de grosor del *signinum*. Pese a que por adosarse esta estructura implica posterioridad consideramos obras coetáneas el estanque, la pileta, la pavimentación del patio y la citada pared.

El murete perimetral de la canalización elevada impediría que el agua de lluvia entrase en el corredor del atrio, a este fin va rematada por una pequeña pestaña en relieve y con la superficie inclinada para que ver-

tiese al canal. Las características de dicho canal apuntan a que se aprovechase el agua conduciéndola a una cisterna (o un pozo) de la que nada sabemos por lo reducido de la intervención pero contamos con los puntos de desagüe en el patio y la salida de este por debajo del corredor.

El canal se eleva a 82 cm del suelo del atrio, con muretes de ladrillo de 20 cm de ancho en cada parte. Como ya se ha adelantado, la caja del canal o estanque tiene 45 cm de ancho x 58 de alto, recubierto de mortero hidráulico (ue 57) con 1/4 de bocel en las esquinas, que es renovado (ue 58) y “parcheado”

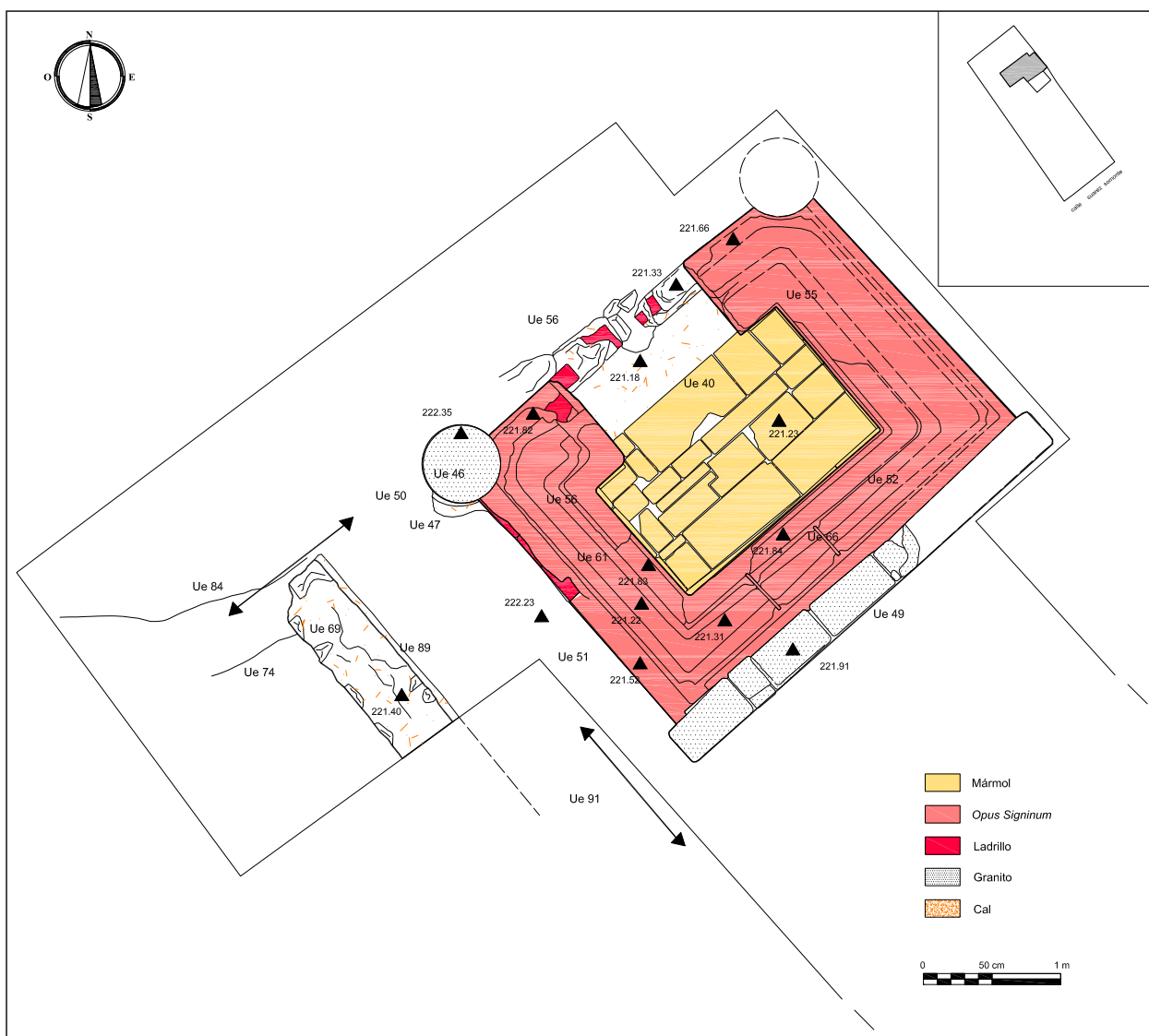


FIGURA 11
Plano de las estructuras romanas.





FIGURA 12

Fuste de granito sobre cimentación de sillares y restos de su enlucido.

puntualmente para reparar algunos desperfectos (ue 59). Estos canales vertían al suelo de mármol mediante sendos orificios de 10 x 10 cm en cada extremo abiertos en el fondo de los estanques. Los desagües (ue 62 y 65) debían estar taponados para retener el agua a voluntad en los estanques y “refrescar” el espacio. Así pues, tendría una doble función: el canal recogía el agua del tejado y la conducía fuera del atrio para su almacenamiento o se retenía inundándolo como un estanque ornamental y se vaciaba por los mencionados desagües para su limpieza. La posible fresquera apunta al uso múltiple de este elemento.

En el interior del atrio queda una superficie útil de 1,95 m x 1,32 m, toda pavimentada con mármol y alguna pieza de pizarra (A 8), de tamaños heterogé-



FIGURA 13

Estanque alzado y cierre del patio con un muro de sillares.

neos pero bien adaptados (fig. 16). También en la pared perimetral se alternan placas de pizarra y mármol con tendencia cuadrangular, sujetas por un clavo de hierro que las engancha a la pared. Este zócalo va rematado por un filamento de mármol de 2 cm de ancho y 3 cm de profundidad que tiene la misión de ocultar los referidos agarres de hierro. El patio dispone de un acceso de 1,30 m de ancho, con un umbral de mármol sobreelevado, de 20 cm de ancho, que impediría que el agua de lluvia pasase al corredor.

Gracias a la aparición de un muro en el contorno del atrio (fig. 11 y 17), conocemos la anchura de paso de los corredores, apenas 1,06 m. Esta pared (ue 69), de 47 cm de grosor, cimentada en roca, tenía dos accesos (ue 84 y 91) a las habitaciones perimetrales al patio.

En época visigoda (fig. 18) se mantuvo el atrio sin dismantelar (ue 16). Tenemos indicios característicos de las ocupaciones domésticas de esta época, como es el uso de pavimentos de tierra batida en el corredor (ue 48, 74 y 77) y en interior de la habitación, para sustituir a los que hubiese habido en época romana, junto con la desaparición del enlucido de la columna (ue 71), perdido casi en su totalidad, y de la pared que cierra el atrio que muestra su fábrica de sillarejo y ladrillo. Además, finalmente fue arrasado el muro del corredor (ue 72) para conectar el espacio de una habitación con el del patio de luz. En su lugar se levanta un muro de 50 cm de ancho adosado a la columna del atrio (fig. 19) que cierra el corredor por esta parte (ue 83). El desagüe del atrio fue roto



FIGURA 14

Estanque con una pileta (¿una fresquera?), columna en un extremo y entrada al patio.

(ue 73) para ampliarlo (o extraer su conducto de plomo), lo que afectó también al piso de mármol (ue



FIGURA 16

Detalle del pavimento y zócalo, con placas de mármol y pizarra.



FIGURA 15

Detalle de la pileta, con fondo de pizarra y cierres de mármol.

88). Salvo la pared de nueva construcción que se adosa al fuste del atrio y un aporte de vertedero doméstico, las restantes unidades que figuran en el diagrama son superficies (fig. 20), esquivas soluciones de continuidad, que deben ser tenidas en cuenta por la documentación arqueológica para no crear hiatos ficticios entre el mundo romano y la etapa medieval islámica.

El material cerámico (fig. 21 y 22) asociado al contexto de reocupación del inmueble proporciona una horquilla cronológica comprendida entre los siglos V y VIII si nos atenemos a las características de la cerámica, con presencia de sigillatas hispánica tardía y africana D en el extremo más antiguo y cerámicas comunes de factura a torneta y manual en el límite más reciente. Las mencionadas sigillatas, si bien se suelen circunscribir al Bajo Imperio se han hallado en un contexto de ocupación de época visigoda lo que



FIGURA 17

El muro que en paralelo flanquea al atrio delimita un corredor estrecho, solo para permitir el paso.



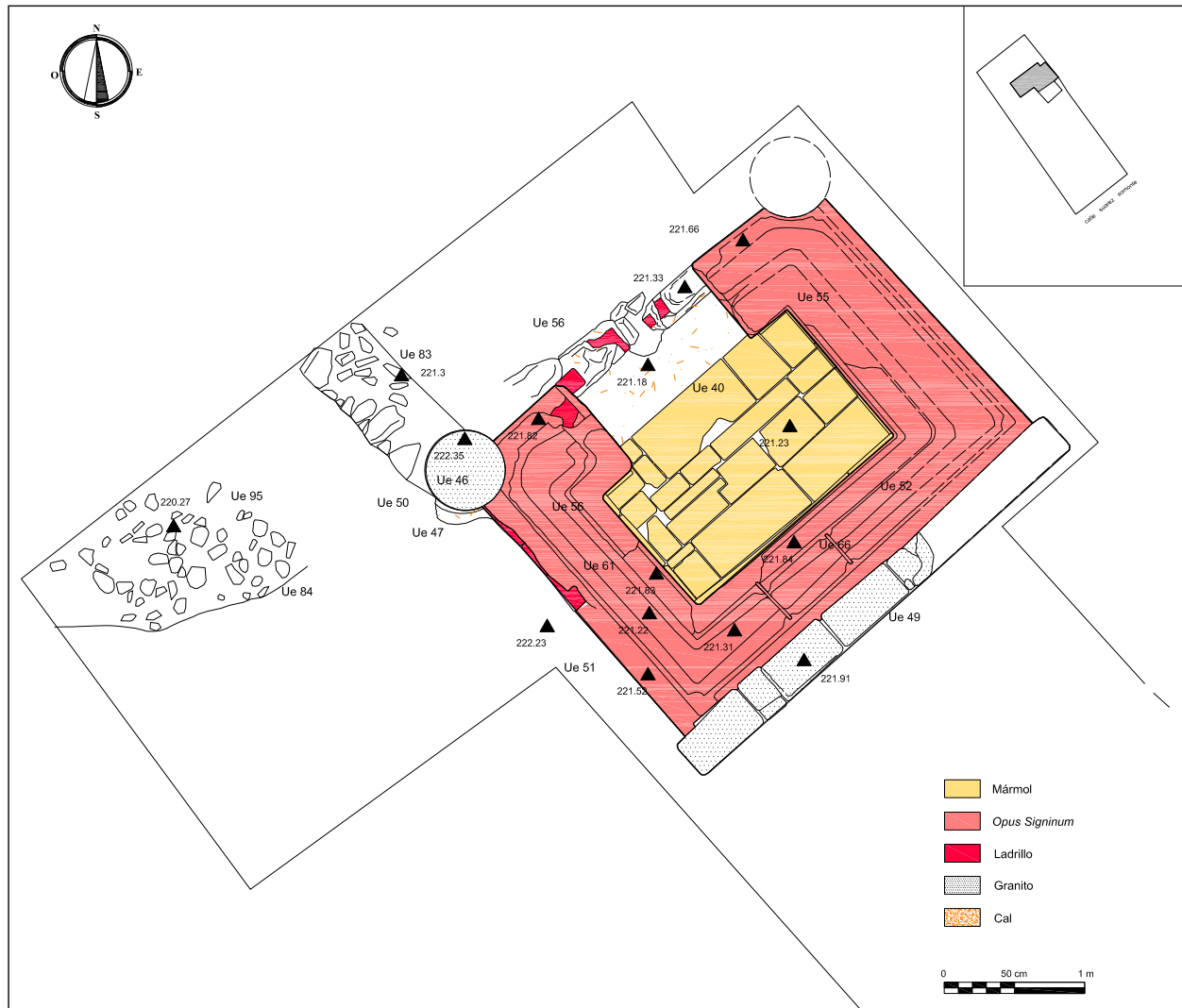


FIGURA 18

Plano de estructuras vigentes en época visigoda.

lleva a plantear su pervivencia utilitaria y (o) vigencia de fabricación posterior a la etapa romana, como bien han apuntado algunos autores (Aquilué 2003). No obstante, su número y contraste con las comunes puede explicarse también como intrusiones traídas con tierras empleadas para nivelar pisos, aunque es extraño que no hayan aparecido otras cerámicas romanas, lo que permite no descartar ninguna de las dos primeras posibilidades. En cualquier caso, debemos considerar más fiable el material más tardío y no arrastrar las comunes a la datación tempranamente convencional de las sigillatas. El grupo de cerámicas comunes pertenece a un menaje poco diversificado,

que alcanza hasta el siglo VIII. Los materiales se asocian a aportes de vertidos domésticos que van recreando los niveles de tránsito y nos informa de la vigencia ininterrumpida del inmueble romano en época visigoda.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La calle en la que se encuentra la vivienda nace en el siglo XVI y es llamada “Nueva” hasta 1921 en que pasa a ser designada Suárez Somonte (Peñafiel 2000, 89). La crisis del siglo XVII detuvo el crecimiento de la calle hasta el siglo XIX, efecto del estancamiento



FIGURA 19

En época visigoda el inmueble romano seguía en uso con alguna reorganización interior: en primer plano arrasamiento del muro romano, detrás pared de nueva fábrica adosada al fuste, suelos de tierra batida y a la izquierda corte con vertidos domésticos.

(y receso) de población que los reiterados conflictos bélicos con Portugal van a acentuar. En el plano de Laborde de 1802, en el Coello de 1854 y en el de Plano y García fechado en 1878, la zona se mantiene como borde del casco de población y nuestro solar se presenta sin edificar, dedicado a tierra de cultivo. Será en el último cuarto de siglo, con la llegada del ferrocarril y el incipiente desarrollo industrial que lo acompaña, cuando la calle crezca hasta completarse a comienzos del siglo XX.

En el estudio de Francisco Barbudo sobre el crecimiento urbanístico de Mérida ofrece un plano de detalle de cómo la manzana ya estaba conformada a finales del siglo XIX, alcanzando desde las calles Sagasta a Suárez Somonte y desde Baños a Parejos, pasando en 1913 a crear nuevas calles que fraccionan la manzana. A petición insistente del vecindario, el ayuntamiento traza entonces las calles de Hernán Cortés y travesía de Parejos (Barbudo 2006, 114).

La etapa de desarrollo que experimenta la ciudad tiene su reflejo no solo en la ampliación de la calle, también en el cambio de tipo de inmueble, acorde a un nivel social más alto. Todavía en nuestros días se advierte cómo las casas desde la plazuela de Sto. Domingo hasta el cruce con la calle Baños, son inmuebles pequeños (medias casas) e irregulares en altura, algunas bajas, mientras que desde el punto enunciado de crecimiento hasta el encuentro de la calle Parejos, las casas pasan a ser amplias, de corredor central, casi todas con dos plantas, evidenciando un vecindario de clase media que no existía en el tramo precedente de la calle. En el extremo final vuelven a aparecer medias casas, por considerarse “alejado” del centro de la población.

La casa que nos ocupa, ejemplo de arquitectura tradicional de corredor central (González 1990), tuvo una evolución que alteró su organización, al convertir la segunda planta en una vivienda independiente, con acceso desde la calle por la puerta lateral que originalmente conducía al corral. En la parte trasera, el huerto, las dependencias para animales de granja y cobertizos auxiliares, desaparecieron para ir ampliando en la trasera la casa del bajo o principal, añadiendo cocina, bodega, despensa, aseo y reconvirtiendo el espacio sobrante en patio al aire libre, a su vez repartido con la vivienda de la planta alta.

Es en este espacio aún despejado donde el inmueble vuelve a ampliarse en nuestro tiempo y justifica la intervención arqueológica. Crece la superficie construida tomándola de los patios traseros puesto que el plan de ordenamiento urbano ha regulado el crecimiento en altura de esta calle. Así pues, se crece en profundidad al no poder hacerlo en altura, ganando compactación la manzana a costa de construir en los patios y estos, a su vez, son desplazados hacia el fondo de los solares, ocupando los corrales al haber perdido su sentido utilitario (básicamente agrícola).

En la intervención arqueológica de la Calle Constantino (en este mismo volumen), hemos visto el caso de una vivienda que crece en altura manteniendo la unidad de propiedad y su ocupación unifamiliar. En el presente inmueble, la vivienda de corredor central y amplio solar en la trasera, en una

segunda fase, se parte en dos casas: la primera mantuvo la planta baja y se amplió hacia el fondo, mientras que la segunda se creó en la planta alta y le fue asignada una parte del antiguo patio y corral. En poco más de un siglo una casa se transforma y convierte en dos propiedades distintas, con accesos lógicamente independientes, para dos familias que pueden haber tenido el mismo apellido. En época romana la tónica general es que se mantuvo la unidad de los inmuebles desde el Alto al Bajo Imperio (en Morería, solo se partió una casa del conjunto de doce *domus*), pero apenas sabemos cómo se desarro-

llaron los inmuebles en altura y si en estos pisos altos el régimen de propiedad siguió unido al titular de la planta inferior, estaban en alquiler, se ponían en venta o alojaban a la familia extensa (es probable que todas estas posibilidades fueran compatibles). Por limitaciones de conservación arqueológica, nuestra observación se limita a las plantas de las viviendas pero será importante conocer el número de entradas en las fachadas, el tipo de accesos asociados a escaleras (interiores o exteriores) y los corredores anexos a las medianeras que pudieron ser servidumbres de paso a los pisos altos. El registro etnográfico puede

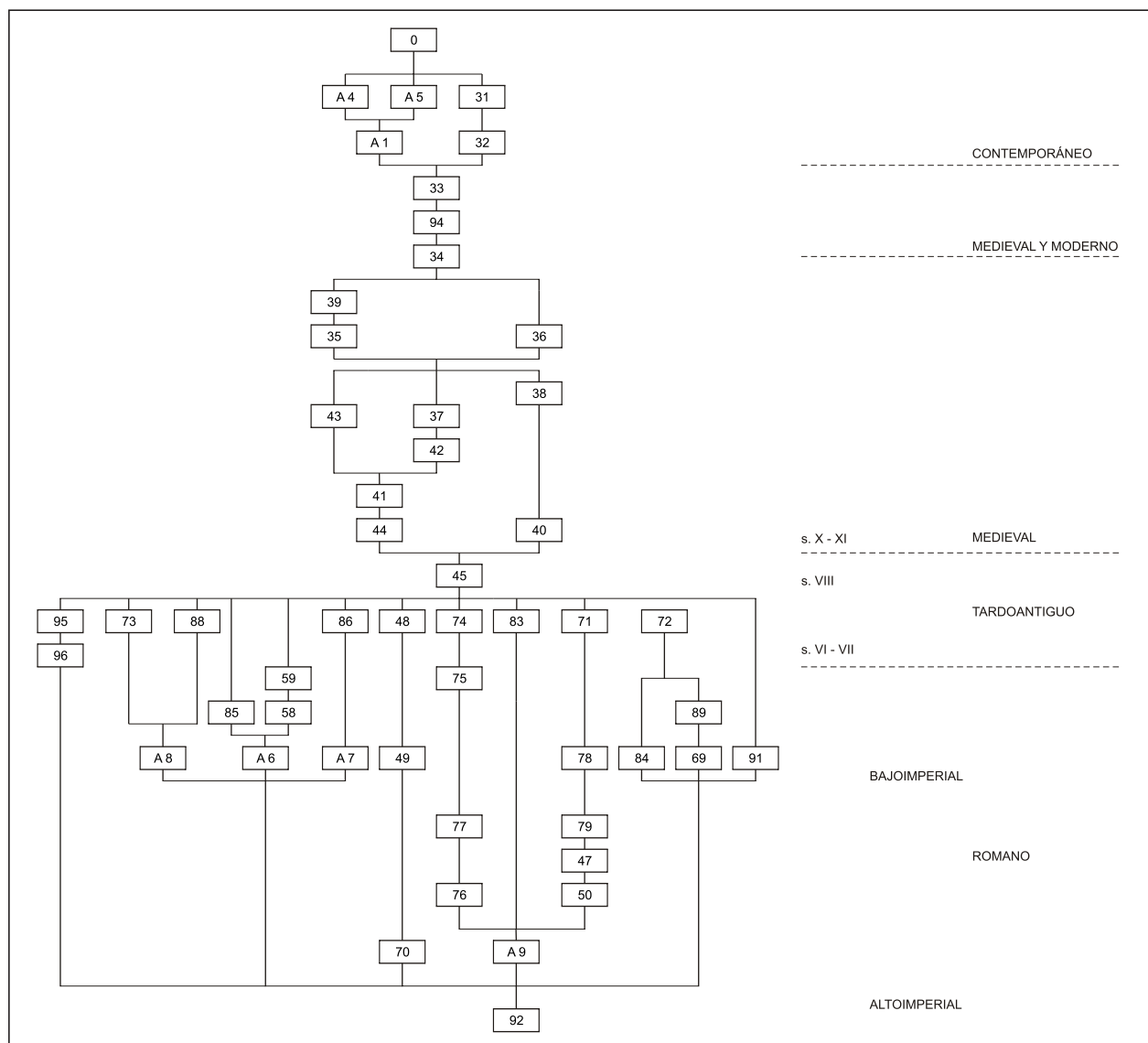


FIGURA 20

Diagrama de unidades y actividades.

aportar algunas respuestas, o al menos, facilitar un medio de observación para inferir en la reconstrucción evolutiva de las viviendas del pasado. Después volveremos sobre las casas romanas, pero antes tra-

temos las conclusiones que aporta la secuencia de la excavación.

A propósito de interrogantes que quedan (provisionalmente) sin solución, hemos de referir la duda sobre la localización intramuros o extramuros de este solar en la Mérida islámica más tardía. En época emiral y después califal-taifa el terreno está dentro, pero desde la retracción de la medina que se produce en el siglo XI, no sabemos con certeza si se encuentra intramuros o extramuros aunque el límite está por la zona. Si tomamos como referencia la cerca representada en el plano decimonónico de Ivo de la Cortina (fig. 23), el solar quedaría intramuros de una medina muy replegada respecto al perímetro murado romano, pero carecemos de pruebas arqueológicas para

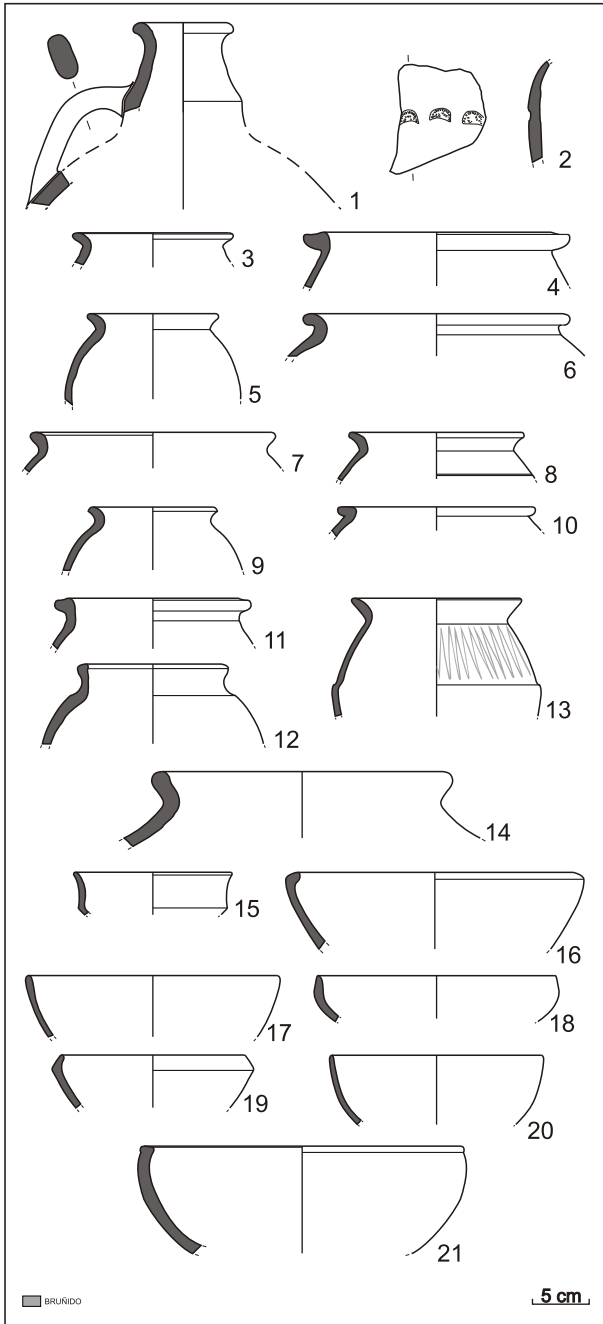


FIGURA 21

Materiales asociados al contexto de reocupación de la casa en época visigoda (ue 45, entre paréntesis el número de inventario): 1 cántaros (18); 2 botella 43 de superficie bruñida y estampillada; de 3 a 13 ollas (5, 11, 12, 14, 4, 7, 2, 10, 6, 13 y 24); 14 olla de almacenaje (35); vajilla de mesa de 15 a 21 (47, 25, 26, 49, 27, 46 y 30).

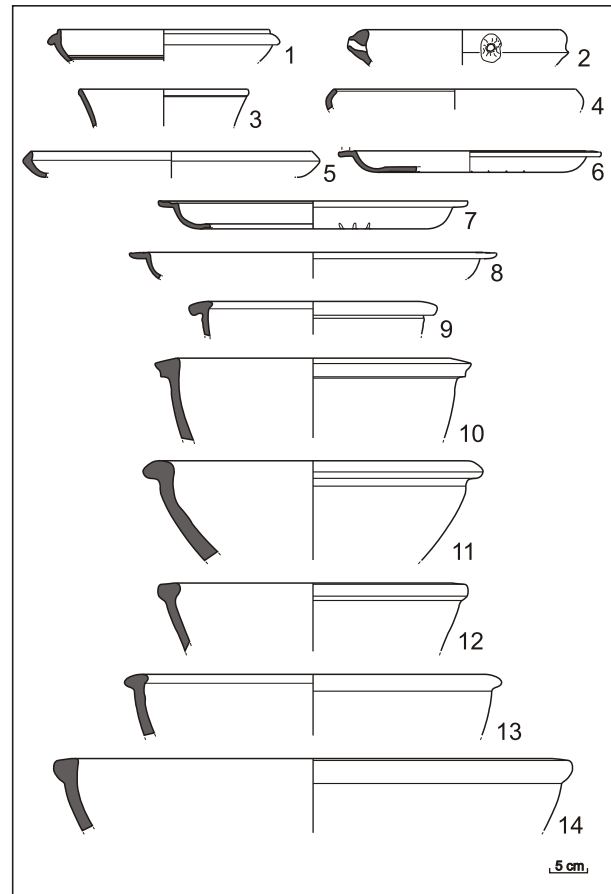


FIGURA 22

Materiales asociados al contexto de reocupación de la casa en época visigoda (ue 45, entre paréntesis el número de inventario): 1 y 2 morteros; vajilla de mesa de 3 a 8 (48, 29, 49, 51, 53 y 52) -hispanica tardía la 24 y sigillata africana "D" 27, 28 y 29-; de 9 a 14 barreños y baños (45, 36, 38, 41, 40, 37).

confirmarlo. En las excavaciones de la iglesia de San Andrés (n° de intervención 4.002), Santiago Feijoo ha documentado en 2006 la muralla islámica y su foso en el subsuelo de lo que fuera el antiguo claustro del conventual; si desde este lugar lanzamos una línea recta, toda la calle Suárez Somonte, con sus viviendas a izquierda y derecha quedarían comprendidas intramuros de la Mérida almohade, pero ignoramos en qué punto doblaban las defensas para ir al encuentro de las llamadas Torres Viejas o nombradas de Rapapelo y del Espolón (Moreno de Vargas 1633, 52 y 355), “que son de moros” para el autor barroco y se localizaban en un lugar desconocido de la calle José Ramón Mérida, aunque cercanas a la Puerta de la Villa y a la calle las Torres, nombrada así por la cercanía de las ciudades defensas. La excavación no ha aportado datos arqueológicos que lo esclarezcan.

No han aparecido indicios de las defensas urbanas, ni otras evidencias que permitan concretar si el solar se encuentra fuera o dentro de las murallas islámicas

que cercan la población hasta el siglo XIII. Carecemos de datos indirectos: no hay sepulturas, ni viviendas de época almohade, ni silos, únicamente contamos con una tierra de labor que pudo haber estado tanto dentro como al exterior de la cerca defensiva. El citado plano de Ivo de la Cortina (fig. 23) de 1867 deja intramuros al solar que nos ocupa, protegido por el “foso” natural del Chorrillo, pero que lleve el mismo recorrido que la muralla islámica es sólo una posibilidad que aún carece de refrendo arqueológico. Por otro lado, no sería extraño que quedase extramuros si el repliegue dejó fuera zonas idóneas como Morería o la Huerta de Otero (Alba y Feijoo 2005). Muralla y cava van emparejadas y siempre quedará evidencia de una de las dos, por ello, es cuestión de tiempo que se pueda delimitar la medina por este sector.

Las evidencias de ocupación seguida de abandono nos remiten a la etapa medieval durante la existencia de los reinos de Taifa. Ya fuera por la guerra civil que



FIGURA 23

Plano decimonónico de Ivo de la Cortina con indicios de la cerca medieval y del trazado de la muralla romana.

se desata entre estas o por la amenaza de conquista de los reinos cristianos, Mérida sufre una importante pérdida de habitantes que se manifiesta en la retracción de su casco de población y en el estado de ruina de muchas viviendas que nunca más serán rehabilitadas. Aparecen los derrumbes de teja curva sobre estos espacios de habitación amortizados, según hemos visto por incendio, y la ciudad tardará siglos en volver a extenderse por estos solares, ya en la etapa contemporánea.

La vivienda romana oculta por los escombros en el siglo VIII, estuvo en uso durante toda la época visigoda. El patio se mantuvo sin apenas alteraciones, conservando su revestimiento de mármol y pizarra, tal vez por mantener la función de *impluvio*, pero en su entorno se aprecian las reformas características: eliminación de la pared del corredor y sustitución por otra para ampliar una habitación (que ahora toma directamente la luz y la ventilación del patio), pérdida de los enlucidos de las columnas y de los muros, sustitución de los pavimentos originales por otros de tierra batida y presencia de vertidos domésticos (restos óseos, carbones y cerámicas), siguiendo la pauta documentada en otros inmuebles (Alba 1999 y 2005).

Los restos aparecidos corresponden a un atrio de una vivienda romana: el núcleo de la casa. En *Emerita*, la pauta observada intramuros es que cada *domus* ocupa un solar cuadrangular con un patio en el centro (centrado o ligeramente excéntrico) que articula toda la vivienda, con corredores en su entorno desde los que se da acceso a las estancias. Por consiguiente, las habitaciones se distribuyen en derredor a los cuatro lados del patio o solo en tres flancos y es, en todos los casos conocidos, un patio único.

En la fase fundacional hay unas primeras casas con muros de mampostería sin cal edificadas en los generosos lotes cuadrangulares de solar urbano, de unos 600 m², y en las fachadas espacio libre destinado a los peatones, mientras que las calles aguardan ser pavimentadas con grandes piedras pero ya han sido trazadas con regularidad y con un mismo y espacioso ancho. Tras esta primera fase se edifican las casas con sólidos muros de argamasa de cal, se les provee de pórticos exteriores y el espacioso patio cuadrangular de cada

domus es dotado de ocho columnas de granito, sin basa y capitel dórico, distribuidas tres en cada lado. Es un peristilo en correspondencia a la amplitud mencionada de la vivienda, o si se prefiere, se trataría de pórticos interiores. Según Fernández Vega estos elementos (pórticos y peristilos) “no provienen de un patrón helénico difundido, sino de similares necesidades sociales de representación resueltas por vías paralelas (...)” propio de “individuos de posición social elevada como demandantes de este recurso arquitectónico en respuesta a unas necesidades suntuarias concretas, auténtico móvil de pórticos y peristilos” (1999, 169) y, por consiguiente, es indicador del estatus privilegiado con que se premió a los veteranos y a sus descendientes.

Podría decirse que este tipo de patio, tan característico en *Emerita*, posee la función ambivalente del atrio y del peristilo a tenor del uso diverso que se hace de su interior. Dentro se desarrollan diferentes elementos opcionales: canales, estanques, piscina, jardineras o pequeño jardín (con opciones a acoger macetas), pozo o cisterna, etc, de modo que a los servicios del atrio: ventilación, iluminación y recogida de aguas, se suman los del peristilo, con funciones de recreo, ornamentales y otros usos del espacio al aire libre derivados de ser también un lugar para estar, no ya solo para contemplar desde su contorno de paso. Por ejemplo, el patio de la casa del teatro con el impluvio en una esquina refrenda este uso versátil, en tanto que la superficie restante la ocupó un jardín. Las características descritas del patio hallado en Suárez Somonte, corresponden a las de un atrio con su impluvio, la cuestión es si lo fue ya en origen o se trata de una obra reformada.

El elemento conservado más antiguo es la columna con su cimentación (Alto Imperio) en tanto que lo demás es obra del Bajo Imperio. Quedaban restos de revoco pintado de al menos dos fases distintas (aunque pudo tener más). Por lo que conocemos en otras casas, las columnas de tambores de granito se enlucieron mostrándose blancas, algunas se pintaron a media altura de rojo, azul, u otros colores, susceptibles a cambios de revestimiento y color.

Que se repita un modelo de patio hace pensar en un prototipo de casa basado en un esquema ortogonal



que está también en la subdivisión de las manzanas (Alba 2004 a) y en la retícula de todo el urbanismo (Mateos 2004). No es una casualidad que las columnas de los patios mantengan un mismo orden de estilo y factura que los fustes de los pórticos de la calle. No obstante, habrá que aguardar a la documentación de nuevos patios para comprobar si, como parece, existió un proyecto-tipo de casa (si quiera opcional) o si cada particular edificó su vivienda sin más directrices que las de su propia conveniencia.

No obstante este modelo inicial fue alterado con el paso del tiempo y algunas viviendas señoriales reformarán estos patios convirtiéndolos en peristilos mayores sustituyendo los fustes de cantería por columnas de mármol o por piezas cerámicas con segmentos de círculo que van enlucidas.

Por otra parte, hay casas, que no se ajustan al modelo de patio único, como las extramuros, que son mucho más heterogéneas, pueden tener más de un peristilo (sumados en la diacronía) y varios ejes de axialidad (casa del Anfiteatro y del Mítreo). Entre todas las casas documentadas de Mérida, la única que posee atrio (*tetractilo*) y al fondo un peristilo es la llamada Casa del Mítreo, emplazada extramuros. Pero ese modelo propio del sur de Italia, no fue el que se prodigó en *Emerita*. Al menos intramuros.

La presente intervención ha localizado un atrio intramuros, sin embargo, puesto que no es lo usual en el interior del *pomerium*, debemos contemplar dos hipótesis para explicarlo, a la espera de que las excavaciones vayan facilitando más información:

A) El patio pertenece a una gran casa, mayor a las habituales que, al igual que la del Mítreo, contó con atrio y peristilo. En esta misma línea de manzanas se ha documentado una *domus* que tuvo un gran peristilo con estanque monumental y fuente (Chamizo 2006) y cuyos límites registrados en otro solar (Palma 2005) no dejan lugar a dudas de su mayor extensión. No obstante, ignoramos su planta completa para conocer si responde a la casuística de doble patio; hasta el presente solo sabemos que tuvo peristilo. La jerarquía militar de los veteranos debió tener su correspondiente plasmación diferencial en las vivien-

das. Las casas de los oficiales, además de ser mayores y previsiblemente concentrarse en alguna zona de *Emerita* ¿fueron de atrio y peristilo o solo de gran peristilo? Por el momento no hay respuesta, aunque es una posibilidad que tal vez explique la morfología diferente y extensión mayor de algunos inmuebles, si es que ello no se produjo por reformas y cambios de propiedad a gentes de más elevada posición social. Además del ejemplo referido más arriba, también la *domus* de la Alcazaba posee una traza diferente... pero organizada mediante un peristilo de columnas estriadas, con un corredor fronterero en conexión a un enorme salón y desde el que se podía contemplar el peristilo con un profundo estanque con surtidor. El pórtico en este lado era más alto que los demás, sostenido por dos columnas de gran porte (de 75 cm de diámetro) con basas de granito de doble toro propias de un orden corintio. Esta casa “distinta”, de rango superior, se mantuvo próspera hasta época visigoda inclusive (aunque su salón no llegó a incorporar un ábside en el Bajo Imperio).

B) Otra posibilidad es que el patio que ha llegado hasta nosotros haya sido resultado de una reforma profunda que haya convertido el peristilo original en atrio. Bien por tratarse de una vivienda menor o por el contrario, por haber “crecido” ocupando y reduciendo el patio a ¼ parte del espacio precedente. En el primer caso, por sufrir una división de otra casa mayor que tuviera en origen un patio con tres columnas en cada lado, como parece indicar el muro de carga que ciega uno de los lados del patio y la estrechez del corredor hasta el muro perteneciente a una de las estancias, que evidencia ser un lugar de paso y no de estar. Un patio tan pequeño con un corredor tan estrecho es coherente hacerlo corresponder con una casa más pequeña a las conocidas intramuros, y esto puede explicarse por partición de una vivienda señorial mayor (el diámetro superior del fuste apunta a ese sentido). No es frecuente que se dividan las casas romanas pero al menos se conoce un caso en Morería (*domus* 7 y 8). Lo hemos visto también en la casa etnográfica del presente informe y en cómo afecta al patio (aunque sea un espacio trasero y para una época muy distinta). Con respecto al segundo caso, que es una variante de esta versión a la que se llega por reforma, es que se trate de una casa solariega

cuyo patio con tres columnas por cada lado haya sido reducido en su extensión, convirtiéndolo en atrio, por necesidades de crecimiento en altura y amplitud de algunas dependencias de la planta baja (como el salón) a costa de sumar el espacio del corredor y la mayor parte del patio. Hasta el presente, los casos conocidos de ampliación de la casa señorial suponen agrandar también el peristilo, pero no hay que descartar esta hipótesis.

A tenor de las características del atrio hallado en este solar, nos inclinamos más por la segunda posibilidad ya que el fuste aparecido *in situ* es de tipo estándar, igual a los utilizados en la construcción de los pórticos exteriores. La documentación aportó la impronta de otro soporte igual que fue sustituido para meter un muro de carga que es coetáneo a los estanques. En conclusión, se trataría de un peristilo reformado, reducido para convertirlo en atrio. Los revestimientos de mármol y pizarra en pared y suelo son usuales en el Bajo Imperio. Por otra parte, la situación del patio es de interior respecto al inmueble y a la manzana (como suelen estar en todas las *domus*) y no excéntrica y cercana a la calle como cabría esperar de un atrio convencional.

La presencia de patios amplios, muy útil para contrarrestar de los efectos climáticos de la zona, es proporcional a la extensión de las casas (de los solares) y sus soportes están en consonancia con los pórticos de las fachadas que cubren el espacio peatonal y público de la calle. Existe una concordancia de elementos domésticos entre vecinos que evidencian un punto de partida privilegiado y predominantemente uniforme para los veteranos y sus descendientes, pero aquellas casas evolucionaron de muy distinta forma durante siglos. El testimonio arqueológico es una síntesis de obras diacrónicas realizadas en cada casa en las que no siempre se reconoce el prototipo de vivienda señorial vigente en el primer siglo de la *Colonia*.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

El fondo de la excavación fue cubierta con dos palmos de arena lavada y se rellenó con tierra sin piedras procedente de la propia intervención arqueológica.

La profundidad de los restos está fuera de peligro de cualquier futura acometida que pueda introducirse en el futuro. La parte ampliada del inmueble se edificó con losa de hormigón sin afección alguna a estructuras arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, M., 1999: Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en *Mérida excan. arqueol.* 1997, 3, 387-418.
- ALBA, M., 2004 a: Arquitectura doméstica en *Emerita*. Las capitales provinciales de Hispania. *Mérida Colonia Augusta Emerita*. Vol. 2 Roma, 67-83.
- ALBA, M., 2004 b: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida. *Mérida excan. arqueol.* 2001, 7, 417- 438.
- ALBA, M., 2005: La vivienda en Emerita durante la Antigüedad Tardía: Propuestas de un modelo para Hispania. *Las ciudades tardoantiguas de Hispania, cristianización y topografía*. Valencia, 121-150.
- ALBA, M., 2006: Origen de una plaza medieval cristiana que se convirtió en plazuela. *Mérida excan. arqueol.* 2003, 9, 269- 284.
- ALBA, M., 2007: Diacronía de la vivienda señorial de Emerita (Lusitania, Hispania): desde las domus alto imperiales y tardoantiguas a las residencias palaciales omeyas (siglos I-IX). *Documenti di Archeologia*, 44, Mantova, 163- 192.
- ALBA, M. y FEIJOO, S., 2005: Defensas urbanas de la Mérida islámica. Al-Andalus Espaço de Mudanza. *Balanço de 25 anos de História e Arqueologia Medievais. Homenagem a Juan Zozaya*. Mértola, 101-110.
- AQUILUÉ X., 2003: Estado actual de la investigación de la tierra sigillata africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII. Cerámicas tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica, ruptura y continuidad. *Anejos de A.E.S.P.A.*, XXVIII, 11-20.
- AYERBE R., 1999: Intervención arqueológica en el solar de la calle Suárez Somonte nº 66. Restos de una domus y de un cardo porticado. *Mérida excan. arqueol.* 1997, 3, 169-196.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1994: *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*. Colección Historia 18, Badajoz - Mérida.
- BARBUDO, F., 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al plan especial del conjunto histórico-arqueológico*. Badajoz.

- BARRIENTOS, T., 2000: Intervención arqueológica en el solar nº 32 de la calle Parejos. Un ejemplo de reutilización de estructuras desde época altoimperial hasta la tardoantigüedad. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 221-275.
- CASTAÑO, F. J., 1988: *Los paisajes urbanos de Mérida, una introducción a su estudio geográfico*. Mérida.
- CHAMIZO, J. J., 2006: Nuevos datos sobre la domus situada al sur del foro de la Colonia: división espacial y diacronía. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 7 de la calle Viñeros (Mérida). *Mérida excav. arqueol.* 2003, 9, 243- 260.
- DONCEL, J. 1990: *Mérida historia urbana (1854-1987)*. Biblioteca de temas emeritenses, 1, Mérida.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A., 1999: *La casa romana*. Akal 209, Madrid.
- GONZÁLEZ, A., 1990: *Extremadura popular, casas y pueblos*. Mérida.
- MACÍAS, M., 1929: *Mérida, Monumental y Artística (bosquejo para su estudio)*. Barcelona.
- MATEOS, P., 2004: Topografía y evolución urbana. Las capitales provinciales de Hispania. *Mérida Colonia Augusta Emerita*. Vol. 2, Roma, 27-39.
- MÉNDEZ, G., 2004: Restos de una *domus* con pavimento musivo y su posterior evolución. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 83 de la calle Suárez Somonte. *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 257-267.
- MORENO DE VARGAS, V., 1633: *Historia de la Ciudad de Mérida*. (Edición de 1988), Mérida.
- PALMA, F., 2005: Una posible domus, cerca del Foro de la Colonia, y su reutilización en época tardoantigua. *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 247- 260.
- PEÑAFIEL, J. A., 2000: El callejero de Mérida entre los años 1500-2000. *Revista de Ferias del Ayuntamiento de Mérida*, 86- 89.
- PLANO Y GARCÍA, P., M^a. 1894: *Ampliaciones a la Historia de Mérida*. (Reedición del Ayuntamiento de Mérida en 1992).